

LOS VIOLENTOS

Los agrotóxicos matan

Sofía Delle Donne | sofiadelledonne@gmail.com

Departamento de Estudios Históricos y Sociales
Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Si las palabras son un modo de ordenar y de ver el mundo, estas imágenes dan forma al mundo que no llegamos a mirar. Hernán Trebino, director del Centro Regional Buenos Aires Norte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), conoce la importancia del empleo de categorías para producir conocimiento. Por ello, en marzo de 2017, prohibió a los trabajadores administrativos y a los investigadores del INTA el uso de la denominación «agrotóxicos» y propuso llamarlos «productos fitosanitarios». A partir de esta noticia, Juan Bruto comenzó a producir un cúmulo de obras que presentó en el Departamento de Estudios Históricos y Sociales (DEHSOC) de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en noviembre del 2017, bajo el nombre *Los violentos*.

Los fitosanitarios son la misma sustancia —o mezcla de sustancias— que los agrotóxicos, pero definidas como acciones preventivas para acabar con malas hierbas, insectos, hongos y roedores perjudiciales para el medio ambiente. Quizás usted no lo sepa, pero las mariposas, los escarabajos y otros insectos inofensivos, pueden destruir el medio ambiente.

La serie de diez especies presentadas por Juan Bruto, nativas de la pampa húmeda argentina, son víctimas del uso de estos agrotóxicos fitosanitarios. Actualmente, se encuentran en peligro de extinción.

Si Trebino utilizó el poder institucional para establecer una nueva denominación científica, Bruto le responde, a modo de batalla visual, con la representación de la ausencia. Frente a la impotencia de la función gubernamental genocida con respecto a las políticas ambientales,

resultan por demás interesantes las estrategias que pueden mostrar algo de ello desde una óptica diferente. Al presentar otras imágenes y otros relatos que nos despierten del poder adormecedor del enunciado, quizás podamos advertir que no hay verdad absoluta y que los términos científicos nunca son inocentes. Representar como objetos artísticos las especies que empiezan a extinguirse es, quizás, una manera de advertir los siniestros efectos que, en escala pequeña, se convocan cuando se habla de plaga o de toxina y se ocultan cuando se sugiere otra nomenclatura menos *violenta*.

De este modo, las especies se presentan listas para observar. Reproducidas en un mismo tamaño, se unifican y se distinguen unas de otras por sus características o por su casi imperceptible belleza. En ese sentido, es evidente el esfuerzo de Juan Bruto por señalar los detalles que hacen particulares a cada una, por conservar su identidad.

A su vez, los receptáculos redondos crean una prudente distancia. Pintadas sobre madera, diferentes especies de insectos se exhiben resguardados por una cubierta de vidrio. Ni escarabajos ni mariposas se pueden tocar, quizás por frágiles, pero nunca por tóxicos. Así, estos dispositivos funcionan también como una lupa sobre lo que se intenta tapar, minimizar, normativizar y desafectar. Los agrotóxicos matan, llamarlos de una manera menos violenta y más higiénica, no los hace menos peligrosos.

En definitiva, no se trata solo de Trebino o de Bruto, la obra *Los violentos* nos pone frente a una disyuntiva mayor: ¿la tranquilidad de lo nombrado o el conocimiento de lo observado?



Figura 1. Panorámica de la muestra